

Sinopsis del informe

El examen detallado de las condiciones de vida de las personas adultas mayores permite enlazar la historia de los logros o los desaciertos del país evidenciada por la situación de quienes tienen 65 años y más con las tareas pendientes para el futuro. La situación actual y las características que se describen en el Informe se formaron durante décadas del pasado siglo y son el resultado de la forma en que se entretajeron las vidas de las personas y los cambios en la sociedad. Atestiguan también las posibilidades futuras al identificar aquellos cambios necesarios o procesos en marcha cuyo conocimiento identifica acciones específicas que deben tomarse.

El crecimiento mismo del número de personas adultas mayores y el explosivo aumento que estamos presenciando, dan cuenta de algunos de los aciertos del país. Durante las últimas cuatro décadas del siglo pasado se amplió la cobertura de servicios de salud y se pusieron en práctica intervenciones que condujeron a una disminución considerable de la mortalidad. Así la esperanza de vida al nacer pasó de algo más de 65 años en la década de los sesentas a la actual de 79.2 años en el 2007. Este proceso, y la disminución del número de hijos por mujer que tuvo lugar paralelamente, modificaron la estructura por edad del país. La consecuencia fue la mayor importancia de los adultos mayores en la población total, que será todavía aún más.

El cambio en la estructura por edad entrelaza el desarrollo del país y las características de la población. El crecimiento de la población en edad de trabajar produjo una primera ventana de oportunidad en la que en las familias se hicieron más pequeñas pero con un mayor número de perceptores potenciales de ingreso. Una segunda ventana o bono demográfico tiene lugar a medida que esas generaciones de gran tamaño empiecen a salir de la fuerza de trabajo. Las condiciones en que esto ocurra tienen importantes implicaciones para el desarrollo. La oportunidad de una mayor densidad de capital por trabajador que produce el segundo bono demográfico solo se puede aprovechar si estas generaciones han acumulado ahorros a lo largo de su vida.

Las condiciones para ello fueron diferentes en el pasado. Así lo muestra la baja escolaridad promedio de las personas adultas mayores del país y la proporción de ellos que no tuvo educación alguna porque les tocó asistir a la escuela cuando la cobertura de la educación era mucho menor.

Ello implica que muchos tuvieron una vinculación desventajosa con el mercado de trabajo y, por ende, fueron menores sus posibilidades de ahorro. Solo un 41% de los adultos mayores tiene una pensión contributiva y esta proporción es aún menor en las mujeres. Junto con la vivienda propia, el tener una pensión contributiva es uno de los factores de protección ante la pobreza de mayor importancia. La importancia de esta previsión para la vejez subraya, por un lado, la baja incidencia de la pobreza entre quienes tienen pensión contributiva y también la alta incidencia de la pobreza entre quienes reciben una pensión no contributiva, transferencias o del todo no tienen ingreso.

La situación actual de los adultos mayores debe ser también una llamada de atención hacia el futuro. El análisis que explica por qué los hogares en que viven adultos mayores tienen una incidencia más elevada de la pobreza muestra, como se señaló antes, la importancia de que la población tenga abierta las posibilidades de tener una vivienda propia y de mantener la solidez del sistema de pensiones.

El país ha sido también exitoso en la ampliación de su sistema de salud. Una alta proporción de las personas adultas mayores son usuarias de los servicios

de salud de la CCSS y manifiestan un alto grado de satisfacción. Igualmente hay un elevado uso de los EBAIS. Además, cuando se comparan algunos indicadores de salud de las personas adultas mayores de Costa Rica con los de otros países latinoamericanos, se revela que las condiciones de salud de los adultos mayores son en general buenas. Pero es también una llamada de atención de cierta urgencia ya que quiere decir que estamos ante un crecimiento acelerado de la demanda de servicios para adultos mayores.

La atención de esta demanda debe preocupar por la baja cotización al seguro de salud que existe actualmente. Otros informes en el país han analizado esto y mostrado que el aumento de la cotización al seguro de salud es parte clave de su sostenibilidad en el futuro. Es, además, un reto complejo, dado el crecimiento del sector informal que experimentó el país en las últimas décadas.

El fortalecimiento del seguro de salud es tanto más importante en virtud de la complejidad de la atención de la salud de la población adulta mayor. Una proporción importante informa padecer más de una enfermedad crónica. El examen de biomarcadores asociados a factores de riesgo muestra que hay un amplio margen para mejorar los servicios preventivos. Y si bien la diabetes y la hipertensión arterial son predominantes en la morbilidad y mortalidad, la información no muestra la verdadera complejidad de la atención de la salud de la persona adulta mayor. El diagnóstico y los protocolos de atención del adulto mayor debe considerar también los problemas de funcionalidad y todos aquellos asociados a las edades más avanzadas.

El crecimiento de la población adulta mayor también implica un crecimiento de la población mayor de 80 años. O sea, implica el crecimiento de la población que con mayor frecuencia requiere ayuda y apoyo en sus actividades. Actualmente este apoyo proviene fundamentalmente de las redes informales y en especial de la familia inmediata y casi exclusivamente de las mujeres. Este es otro aspecto que se debe atender. Un 10% de adultos mayores declararon necesitar de ayuda en actividades diarias pero no recibirla. En el futuro no solo serán más los adultos mayores de edades avanzadas sino que las familias serán más pequeñas. Hay un conjunto de cuidados y apoyos que siempre deben ser provistos por la familia pero hay otros de carácter más especializado que requieren apoyo formal. Las posibilidades actuales de contar con redes de apoyo formales son muy limitadas.

Esta limitación se hace evidente también cuando las personas adultas mayores se organizan en distintos grupos participativos o de apoyo. La mayoría de los que funcionan son autofinanciados y, por lo tanto, en estos puede participar una proporción reducida de la población. Una mirada a la vida de un conjunto de personas adultas mayores muestra que la participación y el involucramiento social son muy importantes para reafirmar sus redes y fortalecer su autonomía.

La vida de las personas adultas mayores no tiene porqué ser pasiva o carente de participación en distintos ámbitos de la sociedad. Más aún, debe ser una preocupación general que el conjunto de cambios individuales asociados al envejecimiento no impliquen una pérdida de oportunidades y mucho menos de derechos. Para ello el país debe contar con un conjunto de instrumentos de protección e instituciones que la garanticen.

Este envejecimiento con calidad es posible si las oportunidades y las acciones del pasado conducen al bienestar en las edades más avanzadas. La mirada a las personas adultas mayores muestra que eso no fue siempre así para un sector importante de esta población. También revela las previsiones que deben tomarse para el futuro y las acciones que el país puede decidir ejecutar para ayudar a construir un envejecimiento con bienestar. Lo que las personas hayan tejido en el pasado es lo que les permite disfrutar un envejecimiento con bienestar.